



## Psamético II: El racismo como arma arrojadiza

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue. Miembro de Top Ten Management Spain ([www.toptenms.com](http://www.toptenms.com)).

**E**l faraón Neco II (610-595 a.d.C.) tuvo que enfrentarse a una sucesión de situaciones complejas. Los comienzos fueron buenos, pues ocupó Siria y Palestina, estableciendo su frontera septentrional nada menos que en el Éufrates. Sólo mucho tiempo antes, en la época dorada de la Dinastía XVIII, se había alcanzado tal expansión.

Neco II nominó a Joaquín como nuevo rey de Judá. En Estados de la misma región se limitó a implantar una relación de vasallaje. Particular relevancia era la que establecía con los fenicios. Fue en aquel periodo cuando se produjo el periplo de una flota fenicia que, bajo pabellón egipcio, dio por primera vez la vuelta a África. Según Herodoto, comenzó en el mar Rojo y concluyó en el Mediterráneo, tras atravesar las columnas de Hércules. Había precisado tres años.

En aquellos años de euforia para Egipto, Neco II dio orden de poner en marcha la apertura de un canal que permitiese navegar desde el Nilo hasta el Mar Rojo atravesando el Wadi Tumilat. Es un lejano e inacabado antecedente del Canal de Suez.

La crisis estalló cuando medos y babilonios decidieron que Egipto no debía tener parte en

el reparto del Imperio Asirio. Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar, rey de Babilonia, fue el encargado de dirigir la operación militar. Junto al Éufrates, en Karkemish, cayó derrotado el ejército del faraón. El repliegue se hizo de forma precipitada, pues pisándoles los talones avanzaban los babilonios. Cuando eran ya las tradicionales fronteras de Egipto las que se encontraban bajo amenaza, el fallecimiento de Nabopolasar llevó a que su vástago se retirase para tomar posesión del trono.

En esas circunstancias, Neco II optó por la prudencia. En vez de retomar los territorios abandonados, recuperó únicamente Filistia y Judá, y algunas ciudades fenicias. Bien sabía que el peligro de que los babilonios invadieran su territorio no había desaparecido.

Los problemas nunca llegan solos. La frontera meridional volvió a convertirse en uno, a pesar de que Psamético I, padre de Neco II, había derrotado allí a los etíopes: la Dinastía II Cush, en Etiopía, pasó a la ofensiva.

Fallecido Neco II, las riendas de Egipto quedaron en manos de su hijo, Psamético II (595-589). Consciente de que la mejor defensa es un ataque, puso en marcha al ejército tras incorporar un numeroso contingente de mercenarios griegos.

El racismo, al igual que los nacionalismos viscerales, suele ser el fruto de un interés político y/o de la perversa intención de algunos mandatarios )



Es habitual que un colectivo se sienta unido siempre que se define un enemigo común )

Paralelamente, lanzó una campaña de marketing negativo en dos frentes. En primer término, puso empeño en destruir la memoria de los reyes de la Dinastía XXV (Dinastía I Cush). Unido a esto, descalificó a sus enemigos. Acudió, para ello, al racismo, procurando que todo el mundo identificase al dios del mal, Set, con un personaje de color negro.

Ese esfuerzo por denigrar empleando el tinte de la piel de sus enemigos tuvo aceptación entre sus súbditos, porque es habitual que un colectivo se sienta unido siempre que se define un enemigo común.

Tras la derrota militar de los etíopes, sus reyes abandonaron la capital, denominada Napata. La nueva ciudad de referencia de Nubia fue situada en Méroe, más al sur, para protegerla de una nueva invasión de los del norte. El que sería denominado a partir de entonces reino de Méroe fue situado entre la quinta y la sexta catarata. Resulta significativo que a pesar de todo lo que habían sufrido de manos de los asaltantes egipcios, los súbditos del nuevo reino mantuviesen en su liturgia de gobierno las costumbres egipcias, que juzgaban prestigiosas. Así, los reyes de Nubia se consideraron a partir de entonces faraones, estableciendo como protocolo para su corte el que siempre se había vivido en Egipto.

Aquella escisión llevó a que, gracias también a su peculiar situación geográfica de difícil acceso, el calificado como Estado meroítico sobreviviese hasta el siglo IV después de Cristo. En ese amplio periodo fue desarrollándose una cultura nubio-egipcia que influiría de manera relevante en otros países de lo que hoy denominados el África negra.

Tras su éxito contra los nubios, Psamético II paralizó las operaciones militares. Su nombre no sería olvidado por sus sucesores, entre otros motivos, por haber sido uno de los gobernantes que ha empleado criterios racistas para desprestigiar a quienes no pensaban como él.

A pesar -todo hay que decirlo- de que durante muchos siglos la fusión del Alto y el Bajo Egipto había sido no motivo de enfrentamiento, sino de prestigio para los faraones. Y es que el racismo, al igual que los nacionalismos viscerales (en los que el desprecio de lo ajeno es elemento esencial y no solo el aprecio por lo propio), suele ser el fruto de un interés político y/o de la perversa intención de algunos mandatarios.

Un último detalle: la caída de Tiro en manos de Nabucodonosor II (573 a.d.C.) marcaría un final para los fenicios tal como hasta el momento habían concebido su existencia y desarrollo. )